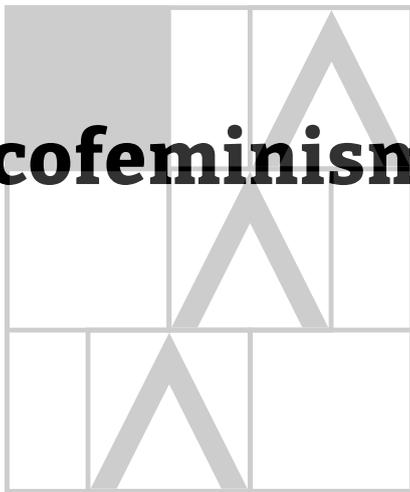
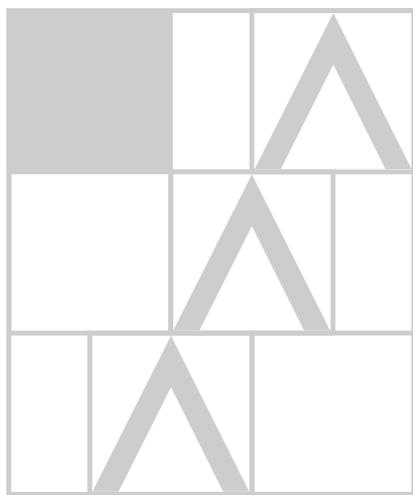


Ecofeminismo



la marca
e d i t o r a



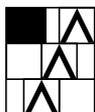
la marca
editora

Ecofeminismo

Catherine Larrère

la marca
editora

Biblioteca
de la
Tierra



la marca
editora

Biblioteca
de la
Tierra

© Ediciones La Découverte, París, 2023.

© la marca editora, 2024

Pasaje Rivarola 115 (1015)

Buenos Aires, Argentina

info@lamarcaeditora.com

www.lamarcaeditora.com

Primera edición, 2024

Coordinación: Fátima Nieves García

Diseño de tapa e interior: Natalia Brega

Corrección: Florencia Ghisolfo

Traducción: Mónica Martínez

Imagen de tapa: imagen de freepick intervenida

ISBN 978-950-889-471-7

Libro de edición argentina

Larrère, Catherine

Ecofeminismo / Catherine Larrère. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : la marca editora, 2024.

160 p. ; 20 x 14 cm. - (Biblioteca de la Tierra)

Traducción de: Mónica Martínez.

ISBN 978-950-889-471-7

1. Ecología. 2. Feminismo. 3. Medio Ambiente. I. Martínez, Mónica, trad. II.

Título.

CDD 304.2082

Impreso en Argentina. Printed in Argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

Introducción	9
I. Sendas ecofeministas	15
Francia: una oportunidad perdida	16
Movimientos ecofeministas en Estados Unidos	20
Países del sur: ecofeminismo y desarrollo	28
Conclusión	36
II. Mujeres y naturaleza: dominaciones cruzadas	39
Dominaciones cruzadas: el marco histórico	41
Dominaciones cruzadas: el marco conceptual	52
Conclusión: constructivismo y esencialismo: ¿qué lugar ocupan en el ecofeminismo?	61
III. Naturalización y naturaleza	65
Naturalización y desnaturalización	66
Reclamar	71
Conclusión	87

IV. ¿Llevar la ecología a casa? Care, reproducción social, estilos de vida **89**

Cuidados, género y entorno **90**

“Las cuestiones medioambientales son cuestiones de reproducción”. **97**

Experimentos sociales ecofeministas: de las utopías a los puntos de inflexión **105**

Conclusión **113**

V. La autoridad de las mujeres. Políticas ecofeministas **115**

Autoridad y poder **116**

Abrir las posibilidades **121**

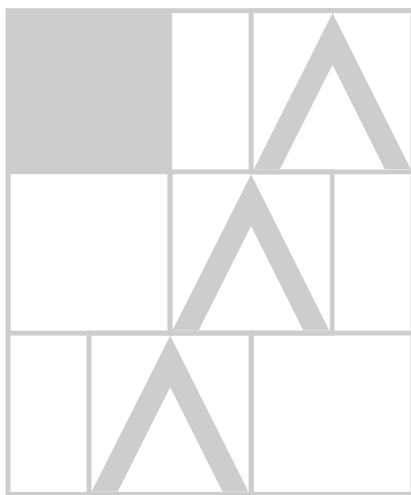
Democracia **134**

Conclusión **141**

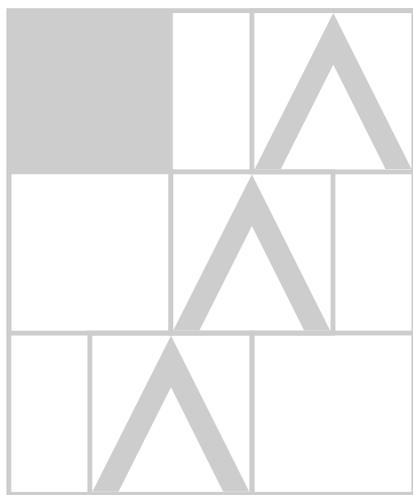
Bibliografía **143**



la marca
editora

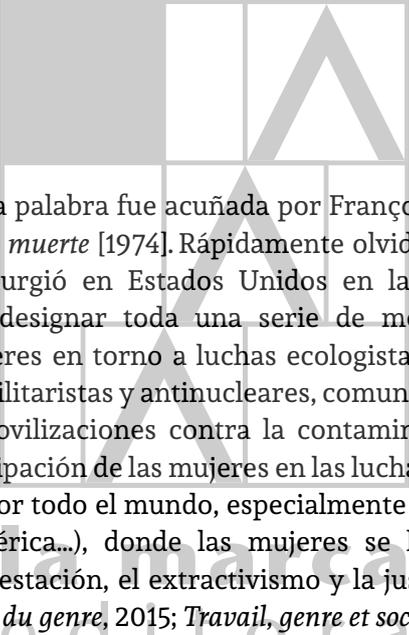


la marca
e d i t o r a



la marca
editora

Introducción



Écoféminisme: la palabra fue acuñada por Françoise d'Eaubonne en *Feminismo o muerte* [1974]. Rápidamente olvidado en Francia, el término resurgió en Estados Unidos en la década de los ochenta para designar toda una serie de movimientos que reunían a mujeres en torno a luchas ecologistas muy diversas: marchas antimilitaristas y antinucleares, comunidades agrícolas de mujeres, movilizaciones contra la contaminación... [Hache, 2016]. La participación de las mujeres en las luchas ecologistas se ha extendido por todo el mundo, especialmente en el sur (India, África, Sudamérica...), donde las mujeres se han movilizado contra la deforestación, el extractivismo y la justicia medioambiental [*Cahiers du genre*, 2015; *Travail, genre et sociétés*, 2019]. Muy presentes en las protestas climáticas, sobre todo en 2015, las movilizaciones ecofeministas han vuelto a Europa, en particular a Francia, donde estos movimientos se han multiplicado y donde el término está conociendo un gran éxito y suscitando un fuerte interés [*Multitudes*, 2017].

Sin embargo, esta forma de asociar mujer y naturaleza parece sospechosa para algunos. ¿Son las mujeres por naturaleza más proclives a ocuparse de cuestiones ecológicas? ¿Son más naturales que los hombres? Esta sospecha es especialmente fuerte en un país como Francia, donde se afirma sin reparos que la naturaleza no existe y donde la tradición feminista es más bien

universalista (las mujeres son como los hombres) y constructivista: “No se nace mujer, te conviertes en una”. Esta tradición solo puede ser hostil a un diferencialismo que atribuya a la mujer una naturaleza particular. La naturaleza no es, pues, un recurso para las mujeres; al contrario, es la trampa que se les tiende: se naturaliza a las mujeres para dominarlas mejor.

Es imposible hacer una presentación oral sobre el ecofeminismo sin toparse con la objeción del esencialismo. Siempre está ahí, insistente, incluso tozuda, porque se trata más de un rechazo de principio que de una discusión abierta. Tiende a fijar el ecofeminismo en una sola característica. Y ahí está la cuestión: la acusación de esencialismo presupone que el ecofeminismo es visto como una doctrina, cuyo estudio corresponde a la historia de las ideas. Nos pareció que no era el caso: los movimientos ecofeministas están demasiado dispersos geográficamente, y varían demasiado en sus objetivos y prácticas, como para considerarlos la aplicación de una única doctrina preexistente que pudiera ser objeto de una presentación separada.

Pero si la teoría no precede a la acción, la acompaña. Las activistas escriben, intercambian ideas, se interpelan, discuten y fomentan estudios... Existe una conversación ecofeminista cuyas voces son plurales. Se trata de dar a cada voz la oportunidad de ser escuchada en pie de igualdad con las demás, sin pretender llegar a una visión común unificada, sino con la idea de que cada punto de vista, al encontrarse con los demás, pueda cuestionarse y clarificarse, al tiempo que ayuda a los demás a hacer lo mismo. Este principio metodológico es también una elección ética: privilegiar la pluralidad, intentar dar la palabra a todos, no es considerar el ecofeminismo como un objeto de estudio, sino escuchar a los sujetos, presentar la conversación ecofeminista en su dinámica.

Pero, cabe objetar, puesto que la diversidad, tanto en términos de movilización como de reflexión teórica, es tan importante en los movimientos ecofeministas, ¿por qué hablar de ecofeminismo en singular? ¿No sería mejor hablar de este en plural? Eso implicaría que el término es exhaustivo: solo se calificarían de ecofeministas aquellas luchas y experiencias que se reivindican explícitamente como tales. Sin embargo, hay una serie de movimientos de mujeres que trabajan en cuestiones ecológicas y que no se autodenominan ecofeministas. Esa no es razón para no hablar de ellos y excluirlos del ecofeminismo. El acuerdo en torno a la palabra no se basa en una teoría, sino en un conjunto de prácticas en las que los participantes pueden encontrarse y descubrir afinidades. Fueron estas convergencias y afinidades las que investigamos.

Así que empezamos siguiendo el rastro de las palabras en el Capítulo I para presentar la diversidad de estos movimientos, que combinan luchas feministas y ecologistas del sur al norte. Esta es la historia de un viaje en el que surgieron figuras que siguen sirviendo de referencia: Françoise d'Eaubonne en Francia, Vandana Shiva en la India, Wangari Muta Maathai en Kenia, Starhawk por sus intervenciones en Estados Unidos y en los movimientos altermundistas... De un movimiento a otro, no solo se cruzan las luchas ecofeministas con otras, sino que se producen encuentros, intercambios y préstamos, y se establecen interconexiones por las que circula la calificación de ecofeminista. En esta unificación en red se mantiene la diversidad. Pero se plantea la cuestión de qué es lo que une las luchas feministas y ecológicas: la entrada de las mujeres en la acción ecologista da testimonio de la doble opresión que afecta tanto a las mujeres como a la naturaleza. Es en la lucha contra esta dominación cruzada donde se identifican los movimientos ecofeministas, y es en el estudio de su lógica, así como de su contexto cultural

e histórico, donde se han puesto en marcha historiadoras (Carolyn Merchant, Silvia Federici) y filósofas (Karen Warren, Val Plumwood). Le dedicamos el Capítulo II.

Los movimientos ecofeministas, en su lucha contra esta opresión conjunta, están planteando nuevas cuestiones allí donde se encuentran campos que antes solían estar separados: sobre la naturaleza, sobre la sociedad, sobre la política. Estas preguntas alimentan la conversación ecofeminista, y esta es una oportunidad para examinar cómo estos intercambios, a menudo contradictorios, responden a las críticas que con más frecuencia se hacen al ecofeminismo. Hay tres tipos principales de críticas [Hache, 2016; Burgart Goutal, 2017]. La más frecuente se refiere a la naturalización esencialista a la que se expone el enfoque ecofeminista. La segunda crítica a las ecofeministas por replegarse a un pasado conservador y holista en su crítica a la modernidad capitalista y patriarcal. La tercera, por último, cuestiona el significado político del ecofeminismo, considerando que estos movimientos, con su énfasis en la transformación individual, tienen más que ver con el desarrollo personal que con la acción política.

El objetivo no es encontrar una respuesta única a estas críticas (no la hay), sino mostrar cómo los movimientos ecofeministas, al reconfigurar tanto los ámbitos de lucha como los medios de acción, desplazan las líneas y cambian los cuestionamientos: lo que cuenta no es tanto la respuesta dada como el descubrimiento de que siempre hay varias. El Capítulo III establece una distinción entre naturalización y naturaleza: mientras que la crítica de la dominación cruzada se une a las críticas feministas para denunciar la naturalización de las mujeres (y de la naturaleza), los movimientos ecofeministas, sobre todo cuando se agrupan en torno al *reclaim*, muestran que, una vez criticada la naturalización, no hemos terminado con la naturaleza, cuyas

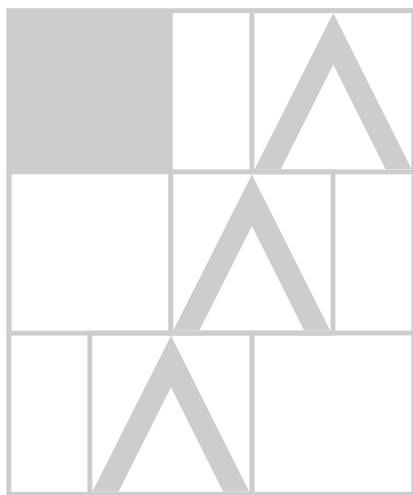
posibilidades, ignoradas u oscurecidas por la visión dominante, quedan por explorar. Así pues, no es la naturaleza lo que las ecofeministas reclaman para sí, sino una multiplicidad de naturalezas en resistencia.

El Capítulo IV, que examina la dimensión social, destaca la importancia central de la reproducción (biológica y social), ya sea en el contexto del *care*, de las luchas por la justicia reproductiva o medioambiental, o de los experimentos alternativos. Una vez más, no existe una única modalidad de emancipación de las mujeres, como tampoco existe un único modelo social de comunidades vinculadas a la naturaleza.

Por muy violenta que sea la intersección de la dominación de las mujeres, estas nunca se presentan únicamente como víctimas. Este es quizá el rasgo más llamativo del ecofeminismo: el movimiento de poder de las mujeres. El Capítulo V está dedicado a ello, y la distinción de Starhawk entre autoridad-sobre y autoridad-dentro¹ sirve de pauta para entender en qué consiste este poder y, por tanto, para identificar la originalidad de las políticas ecofeministas.

la marca
editora

¹ Si bien en español están extendidas las traducciones “poder-sobre” y “poder-dentro”, nos decidimos por traducirlo de esta manera para conservar la distinción entre los términos “poder” y “autoridad”. [N. de la T.]



la marca
editora

I. Sendas ecofeministas

Qué mejor lugar para empezar una investigación sobre el ecofeminismo que con la aparición de la palabra en Francia en el libro de Françoise d'Eaubonne, *Feminismo o muerte* [1974]. Pero esta iniciativa tuvo poco efecto y, cuando la palabra reapareció unos años más tarde en Estados Unidos, nadie sabía si se trataba de un préstamo o de una reinención. En otras palabras, seguir el rastro de la palabra y de los movimientos asociados a ella no es en absoluto lo mismo que rastrear el progreso continuo de un único movimiento. Los movimientos ecofeministas –que aúnan las luchas de las mujeres y las luchas ecologistas– aparecen y desaparecen en diferentes partes del mundo, en diferentes momentos. Aunque se pueden identificar tres etapas principales, no son estrictamente cronológicas: comenzamos con el surgimiento fallido del ecofeminismo en Francia, seguimos con los movimientos ecofeministas en Estados Unidos en las décadas de los ochenta y noventa, y luego llegamos a las luchas ecofeministas en India, África y, más recientemente, Sudamérica, que comenzaron en la década de los setenta y continuaron en la década de los dosmil. Esta red diversa, a menudo interconectada, pero en absoluto unificada, se está globalizando e incluye a Europa desde 2015.

Francia: una oportunidad perdida

Nacida en 1920, d'Eaubonne demostró talento literario desde muy joven y se implicó en las luchas progresistas de los años de posguerra: con el Partido Comunista (de 1946 a 1956), contra las guerras coloniales (firmó el Manifiesto de los 121 en 1960), a favor del feminismo (participó en las manifestaciones del Mouvement de libération des femmes –MLF– fundado en 1970 y firmó el Manifiesto de las 343 “putas” a favor del aborto) y el reconocimiento de las minorías sexuales (con la fundación del Front homosexuel d'action révolutionnaire). Tras publicar su primer ensayo feminista, *Le Complexe de Diane. Érotisme ou féminisme* [d'Eaubonne, 1951], en la estela de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir [1949], que había leído con entusiasmo, *Feminismo o muerte* [d'Eaubonne, 1974] selló su encuentro con las cuestiones ecológicas, ya esbozadas en escritos intermedios [Goldblum, 2019].

Desde los años sesenta, sobre todo con la publicación de *Primavera silenciosa*, en la que la bióloga Rachel Carson [1962] denunciaba los efectos devastadores de los pesticidas sobre el medioambiente y la salud humana, la crisis ecológica se ha convertido en un problema mundial que moviliza a científicos e instituciones internacionales y atrae la atención de políticos y empresarios, sobre todo en Europa, así como de asociaciones militantes de la sociedad civil. La publicación, a instancias del Club de Roma, del informe Meadows [1972], *Los límites del crecimiento*, introdujo la idea de que no podía haber crecimiento infinito en un mundo finito. El informe presenta los resultados de una simulación informática de un modelo basado en cinco variables: población, producción alimentaria, industrialización, contaminación y utilización de recursos naturales no renovables. Demuestra que, si permitimos que estas variables

aumenten indefinidamente, corremos el riesgo de colapsarnos. Anticipándose a la hambruna provocada por el crecimiento desbocado de la población, René Dumont (que en 1974 se convirtió en el primer candidato ecologista a unas elecciones presidenciales) publicó *La utopía o la muerte* [1973]. El título del libro de d'Eaubonne, *Le Feminismo o muerte*, se hace eco del de Dumont, como de que las aprensiones catastrofistas que acompañan a la globalización de las preocupaciones ecológicas: el horizonte, anuncia, es “la sentencia de muerte o la salvación de toda la humanidad”, y el objetivo es el “ecofeminismo” [d'Eaubonne, 1974].

De las variables del informe Meadows, destaca dos: la demografía y el agotamiento de los recursos naturales, que considera las causas de la posible desaparición de la humanidad, y de las que culpa a la autoridad masculina: la crisis ecológica se produce tanto por la explotación capitalista de la naturaleza como por la dominación patriarcal a las mujeres. Esta autoridad, argumenta, se remonta al Neolítico, cuando los hombres, conscientes de su papel en la reproducción, se apropiaron tanto de la fertilidad de la tierra como de la fecundidad de las mujeres, y basaron su autoridad en esta doble explotación, que se convirtió en un desastre. Así que la única salida es liberar a las mujeres, y el primer objetivo del ecofeminismo es conseguir que las mujeres vuelvan a tomar la demografía en sus manos. No se trata de sustituir el patriarcado por el matriarcado, ni la autoridad de los hombres por la de las mujeres, sino de instaurar una sociedad de “no-autoridad” femenina. En una obra de ciencia ficción, *Les Bergères de l'apocalypse* [d'Eaubonne, 1978a], que ella misma calificó de “delirante”, esbozó la posibilidad de una humanidad renovada por una verdadera “mutación de la especie”, en la que los varones desaparecerían cuando la ectogénesis (es decir, la producción de un ser humano por un útero artificial), que solo produciría niñas, los volviera inútiles. Su nuevo ensayo, *Écologie et féminisme*.

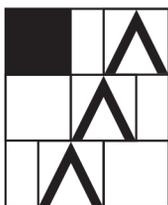
¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?
Podés adquirirlo en www.lamarcaeditora.com y en cientos de
librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto
editorial.

La marca editora es una editorial independiente argentina que desde hace más de 25 años publica libros vinculados a la cultura visual: ensayos sobre cine, fotografía, música; fotolibros; libros-álbum infantiles; proyectos innovadores; filosofía, estética, rock, poesía, flipbooks, libros de artista, libros de arte.

Detrás de nuestro catálogo hay muchos nombres. Una editorial independiente es el proyecto de un editor, pero la concreción de muchos otros: artistas, poetas, escritores, fotógrafos, traductores, diseñadores, ilustradores, correctores, imprenteros, maquinistas, encuadernadores, fotocromistas, administrativos, vendedores, cobradores, libreros, colegas, amigos.

Nuestro catálogo es el documento que referencia el recorrido que todos nosotros comenzamos hace 25 años. Porque editar no es una odisea, pero sí un viaje. Un catálogo es, entonces, además de una bitácora de la imaginación al servicio de lo que otros editores aún no han imaginado o un inventario de aquellos libros por los que no hubieron decidido su apuesta, un diploma al mérito que puede significar la subsistencia en tan grata actividad. Porque editar no es editar un libro, editar es seguir en este viaje.



la marca
e d i t o r a